

*Leyendas
Orureñas*

Eduardo Barrios Íñiguez

Eduardo Barrios Íñiguez (Oruro, 1945), Periodista, Relacionador Público con Estudios de especialización en Bélgica, diplomático y poeta. Se inició como Jefe de Programación en Radio Universal de Oruro, de 1968 a 1974, fue reportero en la Televisión Belga. Fue también responsable de la información audiovisual de la UNESCO, en París. Delegado Alterno de Bolivia ante la UNESCO y Miembro Consejero de la misma institución. Obtuvo varios premios internacionales de periodismo y producción cinematográfica documental. Tiene en preparación un Estudio sobre las Organizaciones Internacionales y un tratado sobre la Protección Jurídica Internacional del Patrimonio Cultural intangible. Conserva aún inédito un significativo poemario intimista y de exaltación a la solidaridad humana.



EL DESTINO HUMANO DEL AMOR

Aunque a tus ojos el sol brille impecable,
nunca pretendas que el día dure un año.
Guarda en tu mente su aroma incandescente,
Vive en tu carne su canto embriagador,
que por muy fuerte el amor es simplemente humano.

El amor tierno que en tu pecho anida,
cuando se apague, no lo suenes nunca
pues dos veces no se vive el mismo instante.
Y lo escrito, en la nieve o en el mármol,
si una vez se ha borrado... ya no existe.

Ante la gloria del querer Divino,
se alza la pena del sentir Humano;
Y no hay dolor como el amor para el que ama.
Siempre inventamos los mortales cosas
que los Dioses no entienden, pero aplastan.

¡ La fuerza del amor qué poco puede,
y el dolor del amor que dura tanto... !
Si la dicha que se piensa ya es desdicha,
sólo el dolor en el dolor se mira :
locos los ojos y el corazón sangrando.

Soberbios hombres, implacables Dioses.
Y si tú quieras imponer tu nombre
¡ ay de tus ojos que del sol presuman !
¡ ay de tu boca que responda al rayo !
¡ ay de la dicha que en el alba escondas !

Y el tiempo que al pasar nada detiene, salvo
la espera del arte de vivir que nos demora.
Y al frente de ese sino indiscutible
los sueños tiernos tan sólo son dolores.
¡ Pobre el anhelo que para morir naciera !

Y, rebelde por humano, por divino inmancable;
porfiado y obstinado hasta la amnesia;
cual Ave Fénix, en inmortal tortura,
canto al amor; ¡ a mi dolor futuro !
Y mi orgullo, sólo puede lo que puede.

TOMAS KATARI

Serpiente de plumas de oro,
melodías de otros tiempos,
piel de maíz y de cobre.
Torcazas que fueron pumas.
Torrente que nada para...

Yo soy de aquellos sin nombre:
mitayo muerto en la mina;
indio labriego sin tierra;
¡ Pobre muerto sin sudario
al que robaron su nombre !

De las cosechas robadas
manantial, con canto seco,
poesía que nadie escucha.
Soy siervo que nada tiene...
ni nombre, ni techo, ni sueños.

Para vos soy "el Katari", o tal vez
Tomás que todos humillan.
Soy destino de explotado,
que se levanta insolente
desafiando arcabuceros.

¡ Yo soy Tomás Katari !
¡ Temblud ! Chapetonas y mestizos.
¡ Huid ! Monaguilloes y sargentos.
¡ Yo soy Tomás Katari
el Cóndor Mallku que vuelve !

París 1971/ 1993

Picaflor

Andando por los jardines
floridos de corazones
encontré tiernos capullos
corté flores de carmín.

Fui de corola en corola
colecciónando colores.
Me embellecé en los sueños
con perfumes de alhelí.

Tras las noches desveladas
me embriagué con el rocío
y a la vera de los ríos
deshojé mil margaritas.

Coseché ramos de flores,
de esas raras del desierto
y también timidas flores...
Dura espina y suave aroma.

Todas decían: "te amo"
al voluble picaflor,
que suspendiendo su vuelo,
jamás miraba hacia atrás.

Yo gustaba de la orquídea
que para nacer libre y bella
no requiero de raíces
que la amarren a un jardín.

También me inspiraba el cactus
que en un siglo da una flor,
y que a causa de su espina
atrapa sin retener.

Por ser ave jardinera
yo nunca quise cantar
la lisonja enamorada
a una flor y nada más.

Y una tarde en primavera,
sin saber de mi destino
encontré en tu mirada...
todo el néctar del amor.